Libres de la Culpa y El Terror

Pastor: Juan José Pérez
Diciembre 4, 2011
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Y cuando estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con El, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él". – Colosenses 2:13-15

Introducción

- La cena del Señor no es un velorio para lamentar.
- La cena del Señor es un memorial para festejar y celebrar.
- ¿Qué celebramos? Este versículo dos dice dos cosas generales que venimos a celebrar: Dios nos liberó en Cristo de la culpa del pecado y del terror del pecado.

(1). Dios Nos Liberó De La Culpa Del Pecado

"perdonándoos todos los pecados" (v. 13d).

¿Qué es el perdón?

1. **El Perdón Supone Culpa.** No hay perdón donde no hay culpable ni culpa, donde no hay pecador ni pecado, donde no hay malhechor ni delito: *"Y cuando estabais muertos en vuestros delitos"; "habiéndonos perdonado todos los delitos".*

2. **El Perdón Supone Gracia.**
   - Gr- χαρισάμενος ---------- Contiene la raíz "χαρις", que significa "gracia", es decir, un don o regalo inmerecido.
   - Esp- Perdón ---------- Contiene la palabra "don", que significa "regalo".

El perdón no exige entonces un pago o ajuste por el delito, de otro modo, ya no sería perdón. El perdón, por lo que supone, es un regalo inmerecido. ¿Cuál es ese regalo? El delito o pecado es borrado. Esta es la idea:

- *Salmos 103:12: "Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones".*

- *Isaías 43:25: "Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por amor a mí mismo, y no recordaré tus pecados".*
- *Hechos 3:19: "arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados".*

Definición: El perdón es entonces, como lo ha definido el pastor John Piper, "*la renuncia al derecho de una compensación equitativa*" (Ej. de los espejuelos).

¿Qué celebramos en esta cena? Celebramos el hecho de que aunque estábamos muertos en delitos y pecados, Dios abandonó Su derecho a que le compensáramos o pagáramos de manera equitativa o justa por nuestra traición cósmica.

¿Cómo lo hizo? ¿Cómo nos perdonó?

1. Negativamente: Dios no nos perdonó por medio del ajuste de cuentas. Dicho de otro modo, no fue que Dios tomó nuestras buenas obras y las puso en un platillo de la balanza y tomó nuestras malas obras y las puso en el otro platillo a ver cual pesaba más. Algunos piensan que los pecados son borrados si las buenas obras pesan más en la balanza. Pero esto es insostenible. Por un lado, no importa cuántas obras buenas hemos cometido, estas no pueden borrar lo malo que hemos hecho (Ej. del semáforo). Un solo delito es suficiente como para hacernos culpables ante Dios: *"el que yerra en uno de los puntos de la ley ya se hace culpable de violar toda al ley" (Santiago. 2:10)*. Además, por más buenas obras que hagamos, estas no son más que *"trapo de inmundicia"* delante de Dios *(Isaías 64:6)*.

2. Positivamente: Nuestros pecados no fueron borrados por un ajuste de cuentas, sino porque el acta de los decretos que era contra nosotros fue cancelado: *"habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso".*

   - ¿De qué se trata? De un documento. La palabra griega es "χειρόγραφον", que significa literalmente "escrito a mano". Se refiere a un documento escrito de carácter legal.
   - ¿Cuál es su contenido? Decretos, es decir, sentencias legales.
   - ¿Qué tipo de sentencias tiene? No favorable, pues es un documento *"de deuda"* que testifica contra alguien, diciendo que el mismo tiene una deuda pendiente. Es contraria o adversa.

Punto: Pablo utiliza esta figura de manera metafórica para referirse a las demandas de la ley contra nosotros. El pecado es presentado en varios lugares de la Escritura como una deuda que tenemos con Dios y que debe ser pagada.

Ilustraciones: Tengo dos imágenes en la mente, una Bíblica y otra de una anécdota famosa:

La imagen Bíblica: La primera tiene que ver con el rey Belsasar, sentado en u a fiesta espléndida en Babilonia, comiendo y bebiendo, cuando de repente una mano escribió contra él en la pared: *"has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso" (Daniel 5:27).*

La imagen de la anécdota: El salón de archivos donde cada gaveta contiene los registros de nuestros pecados, con fecha y hora. Una gaveta dice: "malos pensamientos"; otra dice "malos deseos"; otra dice: "malas palabras"; otra dice: "malas obras", esta dividida en dos: por omisión y por comisión. Allí está registrado:

- "Aquél" día en el parque en viste con lujuria la jovencita mal vestida.
- "Aquel" momento en tu habitación en que abriste la página pornográfica.
- "Aquél" período de tu vida en que te llenaste de amargura contra el hermano.
- "Aquel" día que dijiste a tus padres que cruzarías a la casa del vecino, cuando en realidad te dirigías a una fiesta.
- "Aquel" día en que movido por la codicia, metiste la mano en bienes de tu jefe en el trabajo.
- "Aquél" día en el curso en el que usaste una palabra corrompida para poder pasar como una persona cool ante todos.
- "Aquel" día que estresado por tu trabajo, golpeaste a tu esposa y a tus hijos, ya sea física o sentimentalmente.
- "Aquel" día lluvioso de tu vida en el que te acostaste con otra persona.

Se trata de cosas que al pensarlas, viene a nosotros un sentimiento de culpa y vergüenza. La única manera de ser perdonados no es balanceando esta monstruosa y vergonzosa información con nuestras "buenas obras", sino anulando esas actas legales.

Promesa: No mencionamos estas cosas para traer culpa o vergüenza a tu mente, sino para recordarte la buena noticia de que:

- Esas actas que testificaban contra nosotros fueron canceladas: *"habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso"*. Dios mismo canceló esas deudas, es decir, anuló la fuerza legal de todas esas sentencias. Fueron todas invalidadas.
- Esas actas que testificaban contra nosotros, no sólo fueron canceladas, ellas también fueron quitadas de en medio: *"y lo ha quitado de en medio"*. El profeta Miqueas lo pone así: *"Volverá a compadecerse de nosotros, hollará nuestras iniquidades. Sí, arrojarás a las profundidades del mar todos sus pecados" (Miqueas 7:19)*.

¿Cómo canceló y deshizo Dios estas actas? No fue por cuñas políticas. Le costó la vida de Su Hijo: *"y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz"*. Dios tomó todas esas monstruosas y vergonzosas actas y las clavó en la cruz juntamente con Cristo. El archivo fue borrado y limpiado

porque Jesús, el Hijo de Dios tomó el acta y firmó sobre nuestro nombre con una tinta imborrable: Su sangre. En la cruz, Jesús cargó con nuestra culpa y con nuestra vergüenza, Él soportó nuestra condenación, por tanto, *"no hay ninguna condenación para los que están en Cristo" (Romanos 8:1)*, pues Su sangre del pacto fue derramada por muchos *"para el perdón de los pecados" (Mateo 26:28)*.

(2). Dios Nos Liberó Del Poder Del Pecado

"Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de El" (v. 15).

¿Quiénes son estos poderes y autoridades? Es una referencia a las huestes espirituales de maldad, encabezadas por el diablo, *"el acusador de nuestros hermanos" (Apocalipsis 12:10)*.

Esencia de la guerra espiritual: El diablo y sus ángeles atacan con fuerza por medio de acusaciones al pueblo de Dios, produciendo así tristeza, depresión y desesperanza. Su tarea es tratar de cavar en el corazón de la tierra y bucear en las profundidades, buscando aquellas actas que fueron enterradas y hundidas por Dios. Esas actas son sus municiones o balas con las que constantemente nos disparan.

Acción divina: El diablo y sus ángeles fueron desarmados por Cristo. Satanás, el hombre fuerte, fue atado por uno más fuerte, Cristo, quién lo venció para luego desarmarlo y desnudarlo. La única arma que el diablo tiene para atacar le ha sido arrebatada.

El efecto de la obra divina: las acusaciones diabólicas ya no son efectivas. Sus fuertes balas acusatorias son detenidas por el poderoso yelmo de la salvación lograda en la cruz y aplicada en nuestra conversión. Cada vez que el diablo desentierra una de estas actas y quiere usarlas en nuestra contra, se encuentra con la firma de Cristo en cada una de ellas. Cada vez que el infierno mismo osa acusarnos, El Cordero inmolado exhibe Sus heridas con nuestro nombre escrito en ella. No importa si el diablo mueve su peón, torre, caballo, alfil, reina o aún, reyes, El Rey de reyes le ha dado un jaque mate a él, al pecado, al infierno y a la muerte, la cual quedará aplastada con la resurrección de los justos.

El resultado espectacular: Al desarmar estas potestades de maldad, Jesús hizo de ellas un espectáculo. Así como un emperador romano, cuando ganaba una victoria y vencía a sus adversarios, circulaba por la calles en una carroza abierta, poniendo a caminar desnudos y desarmados a los guerreros cautivos frente a todo el mundo, así Cristo venció a estos adversarios y los expuso a vergüenza pública ante todo el universo. Lo glorioso en todo esto es que esa victoria también es nuestra: *"Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte" (Apocalipsis 12:10-11)*.

Amado hermano: Celebremos nuestra victoria en Cristo sobre la culpa y sobre el poder del pecado.

Amado amigo: No importa el tamaño del pecado o del archivo que tengas, te aseguro que la gracia y la misericordia de Dios en Cristo hará que tu inmenso archivo parezca una caja de fósforos: *"No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia para los que le temen. Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones" (Salmos 103:10-12).*

Anécdota Final:

Aun no llego a comprender cómo ocurrió, si fue real o un sueño. Solo recuerdo que ya era tarde, era un día gris más de en mi vida, cargado de problemas en el trabajo, en las finanzas, en el hogar, y estaba en el sillón preferido de la sala con un buen libro en la mano. El cansancio me fue venciendo y mis ojos empezaban a cerrarse y empecé a cabecear...

En algún lugar entre la semi-inconsciencia y los sueños, me encontré de pronto, en aquel inmenso salón, que no tenía nada en especial salvo que todas las paredes estaban completas por una serie de tarjeteros, como los que tienen las grandes bibliotecas o las grandes oficinas. Los archiveros iban desde el suelo al techo y parecía interminable en ambas direcciones. Tenían diferentes rótulos. Al acercarme, me llamó la atención un cajón titulado: "Mujeres que me han gustado". Lo abrí descuidadamente y empecé a pasar las fichas. Tuve que detenerme por la impresión, había reconocido el nombre de cada una de ellas: ¡Se trataba de las mujeres que a MÍ me habían gustado a lo largo de mi vida!, sin que nadie me lo dijera, empecé a sospechar en dónde me encontraba. Este inmenso salón, con sus interminables ficheros, era un crudo catálogo de toda mi existencia. Estaban escritas las acciones de cada momento de mi vida, pequeños y grandes detalles, momentos que mi memoria había ya olvidado por completo.

Un sentimiento de expectación y curiosidad, acompañado de intriga, empezó a recorrerme mientras abría los archiveros al azar para explorar su contenido. Algunos me trajeron muchísima alegría y momentos dulces; otros, por el contrario, un sentimiento de vergüenza y culpa tan intensos que tuve que volverme para ver si alguien me observaba. El archivo "Amigos" estaba al lado de "Amigos que traicioné" y "Amigos que abandoné cuando más me necesitaban". Los títulos iban de lo mundano a lo ridículo. "Libros que he leído", "Mentiras que he dicho", "Consuelos que he dado", "Chistes que conté", otros títulos eran: "Asuntos por los que he peleado con mis hermanos", "Asuntos por los que he peleado con mis Padres", "Cosas hechas cuando estaba molesto", "Murmuraciones cuando mamá me reprendía de niño", "Tiempo que no dediqué a mi hijo", "Videos que he visto"... No dejaba de sorprenderme de los títulos. En algunos archiveros se encontraban muchas más tarjetas de las que esperaba y otras veces menos de lo que yo pensaba. Estaba atónito del volumen de información de mi vida que había acumulado.

¿Sería posible que hubiera tenido el tiempo de escribir cada una de esas millones de tarjetas? Pero cada tarjeta confirmaba la verdad. Cada una escrita con mi letra, cada una llevaba mi firma al final.

Cuando vi el archivo "Programas de Televisión y Películas que he visto" quede atónito al descubrir que tenía más de tres cuadras de profundidad y, ni aun así, vi su fin. Me sentí avergonzado,

no por la calidad de los programas vistos, sino por la gran cantidad de tiempo que demostraba haber perdido. Cuando llegué al archivo: "Pensamientos lujuriosos" un escalofrío recorrió mi cuerpo. Solo abrí el cajón unos centímetros. Me avergonzaría conocer su tamaño. Saqué una ficha al azar y me conmoví por su contenido. Me sentí asqueado al constatar que "ese" momento, solo y escondido en la oscuridad, había quedado registrado... No necesitaba ver más... Un instinto animal afloró en mi. Un pensamiento dominaba mi mente: Nadie debe de ver estas tarjetas jamás. Nadie debe entrar jamás a este salón. ¡Tengo que destruirlo!. En un frenesí desmedido arranque un cajón, tenia que vaciar y quemar su contenido. Pero descubrí que no podía siquiera desglosar una sola hoja del cajón. Me desesperé y trate de tirar con más fuerza, solo para descubrir que eran más duras que el acero cuando intentaba arrancarlas.

Vencido y completamente indefenso, con el corazón agitado por mis acciones, devolví el cajón a su lugar, apoyando mi cabeza al interminable archivo, testigo invencible de mis miserias y falsedades, empecé a llorar, ¡a llorar como un niño!. En eso, el título de un cajón pareció aliviar en algo mi situación: "Personas a las que les he compartido el Evangelio". La manija brillaba, al abrirlo encontré menos de 5 tarjetas. Las lágrimas volvieron a brotar de mis ojos. Lloraba tan profundo que no podía respirar. Caí de rodillas al suelo llorando amargamente de vergüenza. Un nuevo pensamiento cruzaba mi mente: nadie deberá entrar a este salón, y pensé: necesito encontrar la llave y cerrarlo para siempre. Y mientras me levantaba apresuradamente me limpiaba las lágrimas de mis ojos, y miraba por todas partes, queriendo desesperadamente encontrar las llaves de aquel salón, y fue entonces cuando lo vi, parado frente a la puerta de aquel salón, con un resplandeciente brillo y dije: ¡¡oh no!!, ¡¡por favor no!!!, ¡¡Él no!!, ¡¡cualquiera menos Jesús!!. Impotente vi cómo Jesús entró y abría los cajones y leía cada una de mis fichas. No soportaría ver su reacción. En ese momento no deseaba encontrarme con su mirada. Intuitivamente Jesús se acercó a los peores archivos. Y pensé: ¿por qué necesariamente tiene que leerlos todos?, ¿por que hace eso?, de repente, vi cómo se acercaba hacia mí, y con profunda tristeza en sus ojos, buscó mi mirada y yo baje la cabeza de vergüenza, me llevé las manos al rostro y empecé a llorar de nuevo. Él se acercó, puso sus manos en mis hombros. Pudo haberme dicho muchas cosas. Pero Él no dijo una sola palabra. Allí estaba junto a mí, en silencio. Era el día en que Jesús guardó silencio... y lloró conmigo.

Volvió a los archivadores y, desde un lado del salón, empezó a abrirlos, uno por uno, y en cada tarjeta firmaba su nombre sobre el mío. ¡¡¡No!!! le grité corriendo hacia Él. Lo único que atiné a decir fue solo ¡¡no!!, ¡¡no!!, ¡¡no!!, cuando le arrebaté la ficha de su mano. Su nombre no tenía por que estar en esas fichas, ¡¡no eran sus culpas!!, ¡¡eran las mías!!!, pero allí estaban, escritas en un color rojo vivo jamás visto. Su Nombre cubrió el mío, escrito con su propia sangre. Tomó la ficha de mi mano, me miró tristemente y con una leve sonrisa siguió firmando las tarjetas.

No entiendo cómo lo hizo tan rápido. Al siguiente instante lo vi cerrar el último archivo y venir a mi lado. Me miró con ternura a los ojos, me limpió con sus manos las lágrimas que corrían por mis mejías y me dijo: "consumado es, está terminado, yo he cargado con tu vergüenza y tu culpa",